

Un nuevo proyecto político para España

ANTXON SARASQUETA

Lejos de la cotidianidad y las refriegas políticas, ¿se trataba sólo de alcanzar el Gobierno, o de proponer un giro auténtico a la política española?

Ese dilema lo ha sustanciado José María Aznar en su interior, y como visión personal, hace algún tiempo. El que le ha venido reafirmando —durante años— en la necesidad de dotar a la dirección política de la nación de un rumbo bien distinto al proporcionado por el poder socialista durante los últimos trece años.

Del liderazgo populista protagonizado por el socialista Felipe González, a un liderazgo de convicciones. Entre seducir o gobernar, el presidente del Partido Popular, responde al sustantivo.

Durante años, este joven político (1953) de pensamiento liberal, ha venido cincelandando un nuevo proyecto político para España, que responde a otra etapa histórica de su nación y del mundo, a un nuevo escenario sociológico, y a otro orden generacional. Distinto al que protagonizaron los socialistas en 1982.

«Del liderazgo populista protagonizado por el socialista Felipe González, a un liderazgo de convicciones. Entre seducir o gobernar, el presidente del Partido Popular, responde al sustantivo.»

Aznar es el primer liderazgo político que se dispone a asumir la presidencia del gobierno de la nación, sin vinculaciones de ningún tipo a la etapa del franquismo. Como lo estuvieron los gobiernos de UCD en la primera etapa de la transición democrática, y luego la izquierda que venía del antifranquismo. Aznar representa una nueva generación política y de poder.

El hecho de que España viva un período de interinidad, y la expectativa de un cambio de mayoría en el poder político, se debe tanto al declinar socialista como a la tendencia emergente de la alternativa de centro-derecha. Proceso en el que José María Aznar y sus equipos, han ido forjando un proyecto político. Los liderazgos con visión se distinguen porque generan proyectos, no se quedan en los programas. ¿Cuáles son los ejes de ese proyecto?.

1. Recuperar el valor de España como nación, a nivel interno y exterior. Desde la riqueza de un sentido plural y la dirección de Estado. Ni por su historia, naturaleza, ni capacidad, España puede seguir perteneciendo a la cola



de la Unión Europea, como una foto fija, con Portugal y Grecia.

2. Promover las reformas e iniciativas que doten a las instituciones, la sociedad y el mercado españoles, de una estructura eficaz, y competitiva. Movilizando a los sectores dinámicos. Una sociedad creativa, participativa. Con una política que premie el esfuerzo y la inversión, no que castigue el trabajo (como ocurre actualmente, llegando a pagar —empresario y trabajador— el 85 por ciento del salario neto al Estado, por diversos conceptos, además de los impuestos por rendimiento, beneficios, y otros capítulos).

3. Aznar considera como un eje "vital" de su proyecto político, la cultura y la industria de la comunicación que giran en torno al idioma español. Abriendo e impulsando el proyecto español y todos sus ingredientes, en los mercados de habla hispana, y en los países de la misma lengua.

Aznar ha desgranado en los últimos meses, en conversaciones privadas y en declaraciones públicas, los principales temas de su agenda. Ha llegado incluso a publicar un libro, titulado *España, la segunda transición*. Su proyecto no ha gustado a los terroristas independentistas de ETA, que trataron de asesinarle en una mañana madrileña de sol naciente. No ha gustado a los nacionalistas, que recelan del énfasis nacional de su proyecto político, después de beneficiarse de la debilidad de un gobierno minoritario y declinante. Y, en conjunto, no ha gustado al conjunto del statu-quo creado por la arquitectura de Felipe González y el poder socialista durante la última década, y que han visto peligrar su situación. Que

«Sin poner en cuestión el papel básico del Estado, en sus responsabilidades sociales y de servicios públicos, el dirigente del PP suele simplificar diciendo que "menos gobierno y más sociedad", lo que encierra algo más que un mensaje

en muchos casos ha representado la impunidad, como se ha puesto de manifiesto en los escándalos divulgados diariamente.

Pero, sin embargo, el proyecto político de Aznar, coincide en la práctica con las tendencias más realistas y avanzadas, dentro del entorno de la Unión Europea, y del escenario internacional. Lo que puede resultar más importante: el

proyecto de Aznar responde principalmente a las demandas de amplios sectores sociales españoles.

(Esta es una de las claves del liderazgo emergente de Aznar, que ha venido ganando en las urnas lo que desde los sectores del *establishment* le negaban, resistiéndose hasta límites poco comunes a su alternativa política. Demostrando que su fuerza responde sobre todo a apoyos sociales y electorales).

Desde las drásticas medidas adoptadas por el gobierno socialista sueco, a las iniciativas de liberalización aprobadas por la Unión Europea, la tendencia dominante está en la reforma del llamado Estado de Bienestar. Donde se encuadra —con su propio estilo— el proyecto político que dirige Aznar. Sin poner en cuestión el papel básico del Estado, en sus responsabilidades sociales y de servicios públicos, el dirigente del PP suele simplificar diciendo que "menos gobierno y más sociedad", lo que encierra algo más que un mensaje electoral. De la misma manera que promete asumir en presidencia —mediante una oficina de control de gastos— el poder último presupuestario del Estado, para reducir partidas y cantidades de manera drástica (en algunos países la demanda llega a pedir el control constitucional de los gastos del Estado).

Que, por otra parte, España supere su complejo de inferioridad y dependencia, como consecuencia de su situación durante el sistema de bloques internacionales, corresponde también a los cambios que se han producido en nuestro país y en el mundo. De una dictadura aislada y dependiente (entre la OTAN y el Pacto de Varsovia), España pasó en 1976 a ser una democracia tutelada (se vetó su ingreso en la CE, hasta no aceptar fielmente el liderazgo continental franco-germano, con todas sus consecuencias). El nuevo orden internacional representa cambios profundos. Por lo que Aznar no sólo no se distancia del proyecto europeo, sino que pretende protagonizarlo con las potencias de cabeza, reforzando el valor de España como país mediterráneo, con el de su rostro atlántico (¿por qué se ha abandonado?). Si España acepta ese desafío americano, aumentará su capacidad e influencia dentro de la UE. Beneficiándose de ello, y favoreciendo a la propia Unión Europea en su integración y expansión. Hasta el punto de que han sido los gobiernos de Alemania y Gran Bretaña —con algún apoyo español— quienes han puesto en marcha la iniciativa de un nuevo Espacio Económico Transatlántico.

El proyecto de la Unión Europea, en su horizonte del nuevo milenio, no representa renunciar a los estados ni a las naciones, sino todo lo contrario. Estamos ante un proyecto que es la Unión de los Estados-Nación de Europa. Ese es el proyecto compartido por los gobiernos y parlamentos de los actuales estados miembros, con independencia de las discrepancias o alianzas en cuestiones tales como la unión monetaria o la política de seguridad. Esa es la actitud, determinaciones y tendencias, recogidas en los últimos meses, con entrevistas personales a los

«No somos una gran potencia militar ni una gran potencia económica, pero "sí somos una potencia cultural", afirma Aznar, para justificar esa acción como uno de los ejes vitales de su proyecto.»



principales dirigentes, y el registro puntual de las medidas aprobadas.

En ese contexto, el fortalecimiento de España como proyecto nacional se corresponde con el proyecto europeo de futuro, y con los intereses internos que benefician al conjunto. Cuando Aznar habla de una nación cohesionada, apuesta por un cambio radical de tendencia:

de la confrontación autonómica y regionalista, a la colaboración interna —y estabilidad— frente a la competencia exterior.

No somos una gran potencia militar ni una gran potencia económica, pero "sí somos una potencia cultural", afirma Aznar, para justificar esa acción como uno de los ejes vitales de su proyecto.

Eso significa prioridad y potenciación del español y de lo español en el mundo, empezando por una apertura y fortalecimiento de las relaciones transatlánticas. Algo que se corresponde con el sentir, con los intereses nacionales, y con la realidad de los tiempos. Pues fue el propio Francois Mitterrand, en el Parlamento de Estrasburgo, a comienzos de año, quien se lamentó de que fueran el inglés y el español los idiomas dominantes de la escena internacional, en perjuicio —entre otros— del francés. Siendo uno de los motivos el hecho de que ambos idiomas, inglés y español, son dos lenguas de comunicación, algo más que un valor cultural, étnico o histórico. Sólo en Estados Unidos son ya 36 millones los habitantes que hablan español, y los grandes imperios de la comunicación televisiva —CNN, Reuters, ABC...— han incorporado espacios y cadenas de habla hispana en sus redes vía satélite y cable. ¿Cómo podría que darse España al margen de este fenómeno

universal, cuando es uno de sus valores y grandes oportunidades de futuro?.

Razonamiento que le ha llevado a Aznar y a los dirigentes del PP a considerarlo prioritario en una futura acción de gobierno.

Otros dos factores destacados aparecen en la agenda política de un nuevo proyecto político para España. El establecimiento de un modelo de valores y reglas, devolviendo a los poderes institucionales su independencia y autonomía. Y un nuevo estilo y actitudes de gobierno. Ambos, de producirse, pueden conseguir recuperar el prestigio, credibilidad, y seguridad nacionales, que se han perdido por la corrupción y mediocridad que están dominando este último período político.

Desde hace más de cinco años, cuando Aznar asumió la presidencia y el liderazgo del PP, su batalla más abierta y controvertida fue contra la corrupción del poder socialista. A partir de un discurso central en esta dirección, cuando presentó su primer libro en el reducido salón de un hotel madrileño, muchos de sus adversarios comenzaron a sentirse víctimas. Los hechos han demostrado desde entonces qué es lo que temían. Y, al mismo tiempo, el apoyo creciente de una opinión pública cansada de los abusos y corruptelas del poder.

Pero se ha cuidado muy bien Aznar, en este último tramo de su carrera política hacia el poder, de proclamar o insinuar el menor atisbo vengador o de represalia. Todo lo contrario: sabedor de que los vientos alisios soplan a su favor, su discurso se asienta en los mensajes de un proyecto integrador y de futuro.

«Pero se ha cuidado muy bien Aznar, en este último tramo de su carrera política hacia el poder, de proclamar o insinuar el menor atisbo vengador o de represalia. Todo lo contrario: sabedor de que los vientos alisios soplan a su favor, su discurso se asienta en los mensajes de un proyecto integrador y de futuro.»



Paralelamente, las fuerzas empresariales —desde la CEOE a las multinacionales— han desplegado una compleja red de contactos y alianzas con fuerzas sindicales y de la izquierda comunista, para conseguir que asuman la responsabilidad de un cambio político sin lanzarse a las viejas campañas de desestabilización, que tanto daño podrían hacer al país en estos años cruciales.

A favor cuenta el estilo y la personalidad austera de Aznar. Aunque nació en Madrid, se considera de Valladolid. Hombre de personalidad sobria, y de convivencia familiar ("Desde que me casé yo creo que sólo he salido a cenar una o dos veces sin la compañía de mi esposa Ana"). Durante estos años ha promovido a una generación de jóvenes políticos, de tendencia liberal y centrista, y ha dirigido con equilibrio y firmeza un partido que se había distinguido por sus guerras familiares internas (del que se llegaron a escindir hasta tres fuerzas que se convirtieron en otros tantos partidos). Aunque se menciona menos este hecho, Aznar consiguió disputar con éxito el centro al partido centrista liderado por el ex Presidente Suárez, CDS, que terminó por desvanecerse (hoy sus principales dirigentes están en los equipos de Aznar).

Con todo, el principal valor del liderazgo de Aznar es el más desconocido. Al menos, hasta que la opinión pública asistió a las imágenes de sus reacciones tras el atentado que casi acabó con su vida (al menos destruyó por completo el automóvil en el que viajaba). Es el valor de su capacidad para afrontar y reaccionar —desde la serenidad— en situaciones de crisis. Siendo éste uno de los rasgos más apreciados en el gobernante y líder político, por los ciudadanos de una sociedad desarrollada y exigente.